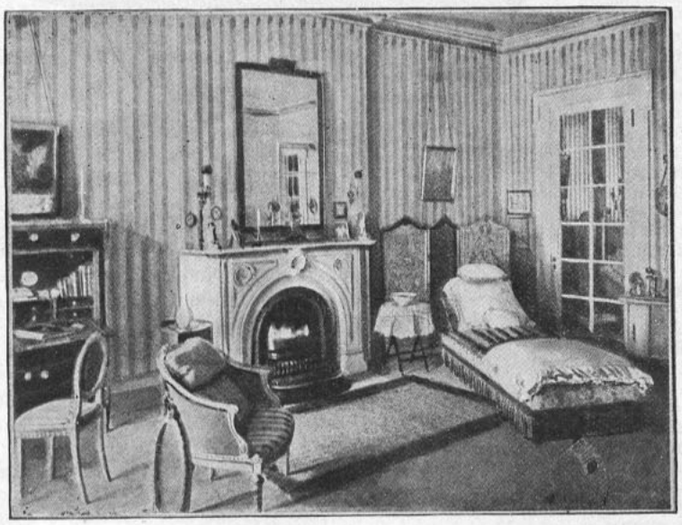
FAMILIA

AÑO IV - NUM. 45 SEPTIEMBRE PRECIO: UN PESO

El encanto de lo antiguo unido al Confort moderno

Los modelos de algunos famosos decoradores franceses han sido desechados por muchas señoras americanas, quienes los encuentran fríos, tiesos, y enteramente desprovistos de confort. Hasta cierto punto, estas señoras tienen razón. Si hay en una casa muchas habitaciones estilo Luis VX y Luis XVI, es indudable que esa casa carece de



confort sólido, que es el que requiere un hogar, en que todo demuestre que ahí se vive, se siente, se sufre, se respira. Pero esto es, generalmente, culpa del gusto del dueño, que se deja tentar por los nombres de estilo pomposo y pretencioso, antes que cómodo.

Por otro lado, estos períodos poséen muchas cualidades que están en armonía con el modo de ser de la mujer de gusto refinado: y si la señora que posée este dón innato en ella, trata de hacer que su habitación sea una parte de ella misma, un reflejo de su vida íntima, indudablemente que no encontrará en otro estilo las mismas oportunidades para desarrollar su fantasía. El placer que encuentran en un pedazo de tapicería antigua, en un grabado francés de otros años, en una delicada figurita de porcelana de Dresden, es una prerrogativa que le pertenece a aquellas que con verdadero amor y una sabia apreciación, se han rodeado de todas estas cosas que forman su felicidad. Esta mujer, que siente orgullo y amor por sus bibelots, es la que comprende mejor el agrado de la vida, y el modo de formar para sí y los suyos, un hogar ideal, no solamente para ellos, sino también para todos aquellos que tienen la dicha de poder penetrar a este interior, inteligente e intelectual.

Existe la idea, errónea por cierto, que las cosas no pueden hacerse a la vez prácticas, confortables y hermosas. Difícil es combinar estas tres cosas, pero pueden sin embargo arreglarse. Tomad, por ejemplo, el modelo francés de dormitorio que véis ilustrado en esta misma página, cuyo tamaño es de veinte por veinte. Las dos ventanas miran al norte. Para dejar que entre toda la luz posible, las cortinas son de tafetán gris perla, sin forrar. Al frente de las dos ventanas hay puertas con espejos, colocadas sistemáticamente, las que reciben directamente los reflejos de la luz de las ventanas y les imparten mucha luz a la habitación. Las dos puertas se abren hacia adentro y forman, cuando se necesita un espejo de tres cuerpos, para que la señora pueda mirarse por todos lados.

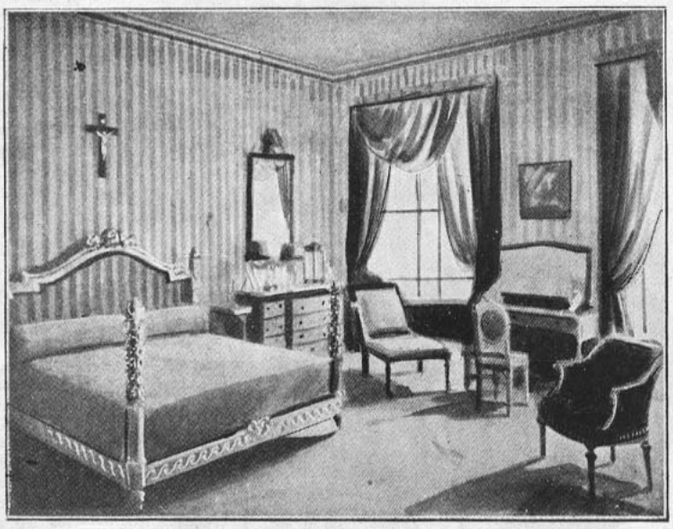
El piso está cubierto por una alfombra celeste. Al frente de la chimenea hay una alfombrita chica oriental, de colores café, lacre y negro. El papel es de rayas grises. Debo llamar vuestra atención sobre los tonos grises, que los hay muy variados, entre los grises-azules, grises-verdosos, grises-blancos, y por último, el más bonito de todos, el gris-rosa, que es el que ahora llaman color ostra, y que está muy en boga. Este color, a pesar de ser muy pálido, está lleno de fuego y calor. Es además un tono que va bien con todos los demás colores y es muy a propósito para hacer resaltar los cuadros.

A primera vista, esta habitación parece más bien un salón, pero sin embargo contiene todo el confort que puede exigir un dormitorio. A cada lado de la cama hay dos grandes cómodas francesas, de madera de varias clases y de diferentes tonos, pero la impresión general que producen, es como si fueran de madera de tulipa, que no es obscura ni clara. Las cubiertas son de mármol gris y al centro de cada una se ve una lámpara eléctrica. En estas espaciosas cómodas se guarda la lencería, los velos, las echarpes, los pañuelos de narices, guantes, abanicos, y muchos otros objetos. La mesa de tocador, colocada entre las dos ventanas, a pesar de estar completamente bien equipada, no enseña ninguno de los objetos de la toilette, y sólo aparecen cuando se les necesita. Todos están dentro de los cajones, que están divididos por compartimentos de vidrio, detinados a las escobillas para el pelo, cajas de polvo, id. de uñas, alfileres, etc., etc.

El escritorio es también un mueble encantador y muy cómodo, de madera naranjo quemado, con cubierta de mármol gris. Sobre él se ve un tintero de porcelana francesa. Estos items os parecerán insignificantes; pero son precisamente las insignificancias las que completan y hacen que la habitación sea única en su género.

Los cojines de la chaise-longe, son todos de seda, cubiertos con encaje crema. Estos son indispensables y le dan a la habitación un poco del colorido, que la completan.

El otro dormitorio reune el confort moderno en la antigüedad de sus muebles. Tiene poca luz. El catre perteneció hace cien años a un duque famoso. El espejo es veneciano, antiguo. Así os convenceréis, pues, lectoras mías, que se puede combinar muy bien el encanto de lo anti-



guo con el confort moderno. A nadie le faltan, entre sus muebles, algunos antiguos, en mal estado y que hasta han sido despreciados, sin saber cuánto los admiran en Europa. Si los hacéis refaccionar, tendréis muebles lindos, sólidos y muy apreciados por las personas de buen gusto.